

Catequesis: Directorio Nacional para la Catequesis

Introducción

Esta sección contiene diez artículos basados en el *Directorio Nacional para la Catequesis*. Presenta los capítulos del *Directorio* en orden y también partes relevantes del contenido. Al final de cada artículo encontrará un proceso que le puede servir para integrar el contenido del *Directorio* en la planificación de la catequesis de su parroquia local o ministerio personal y que puede usar con individuos o grupos. Le será de gran utilidad leer los artículos juntamente con el capítulo correspondiente del *DNC*.

Parte 1: Proclamar el Evangelio en los Estados Unidos

Resulta interesante notar que el primer capítulo del *Directorio Nacional para la Catequesis* describe las características generales de la cultura de los Estados Unidos y que, en lugar de incluir la diversidad como una de esas características, la explica como un fenómeno independiente. Sea o no de manera intencional, tal planteamiento me lleva a pensar que la posición del lector con respecto a la diversidad afectará su manera de percibir, ver e interpretar las diferentes secciones del documento. Como los judíos devotos que escucharon el mensaje de los discípulos durante el Pentecostés, nosotros escucharemos o leeremos el documento partiendo del lenguaje que hablamos y dependiendo de lo que creamos sobre la diversidad y la enseñanza catequética. La diversidad será un factor importante en la planificación de los procesos de las diócesis y las parroquias.

Personalmente, yo leo y percibo el documento desde la perspectiva de un ministro laico mayor de origen caucásico y de clase media, cuya vida y trayectoria profesional siempre ha estado asociada a la catequesis y cuya experiencia cultural es corriente y tradicional. Como mi esposa es una metodista ordenada y siempre he tenido un interés particular en las familias que se preparan para los Sacramentos, he desarrollado una sensibilidad especial hacia el ecumenismo y su efecto en el matrimonio y la familia. Además, por haber experimentado el gozo y la soledad que acompañan un estilo móvil de vida, he cultivado estrechos lazos familiares por todas partes. En todas las parroquias a las que he pertenecido, siempre he recibido apoyo y ánimo para continuar en el proceso de desarrollo de mi llamado bautismal y mi identidad como católico romano.

Las siete características de la cultura estadounidense que el documento presenta son: *Libertad*, *Libertad religiosa*, *Libertad económica*, *Pragmatismo*, *Interés en la ciencia y la tecnología*, *Globalización y Movilidad*, las cuales afectan a cada persona que vive dentro de los confines de este país sin tener en cuenta su religión, origen étnico, edad o clase socioeconómica. Como lo afirma el documento, cada característica tiene sus puntos positivos y sus puntos negativos. Lo que me parece importante resaltar, desde el punto de vista catequético, es la necesidad de examinar estas características para determinar si descubren necesidades catequéticas, como la importancia de los grupos pequeños de fe y las comunidades intencionales (en el caso de la movilidad) o una catequesis más centrada en la ética, la moral y el desarrollo de la conciencia (en el caso de la libertad o el pragmatismo). La mayoría de las personas asocia la *inculturación* con grupos inmigrantes y étnicos específicos. Sin embargo, como estas características cobijan a todos los grupos, la pregunta sobre la *inculturación* del mensaje del Evangelio en la cultura estadounidense como un todo, tal como se presenta aquí, merece ser

explorada más a fondo.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Describa la perspectiva desde la que lee este documento. Desde esa perspectiva y después de leer el Contenido, ¿qué áreas cree que le interesarán más?
- Lea cada una de las siete características de la cultura de los Estados Unidos y haga una lista de ejemplos positivos y negativos de esas características que observa en su vecindario y parroquia.
- Inculturación es la “inserción del mensaje evangélico en las culturas” (pág. 72) ¿Qué esfuerzos catequéticos servirían para apoyar este proceso?
- Lea la sección de “La familia y el hogar en los Estados Unidos”.
 - Resalte lo que describa su situación local.
 - Añada cosas que espera que sucedan, cambios que se necesitan y tendencias que observa, que no se mencionan.
- Haga una lista de las implicaciones de esta sección en el contenido, los métodos o las estructuras de sus programas catequéticos actuales.

Parte 2: La catequesis dentro de la misión de evangelización de la Iglesia

La ubicación de la evangelización en el segundo capítulo del *Directorio*

Nacional para la Catequesis es uno de los aspectos más significativos del documento. También indica una de las más notables diferencias entre el *Directorio Nacional para la Catequesis* actual y el anterior, titulado “Compartir la luz de la fe”. El *Directorio* anterior describía la evangelización y la catequesis como dos formas distintas del ministerio de la Palabra relacionadas en la práctica. Explicaba que la evangelización tiene el propósito de despertar la fe, llevar la Buena Nueva hasta todos los estratos humanos y transformar a la humanidad internamente y hacerla nueva, con un interés por el cambio interior, la conversión personal y colectiva de la conciencia, las actividades de las personas y el ambiente en que viven. También explicaba que la catequesis tiene la misma meta de cambio y renovación, i.e., ayudar al individuo a disponer su corazón para recibir al Espíritu Santo y a profundizar su conversión, lo cual se logra por medio de la Palabra, el testimonio de vida y la oración.

En el *Directorio* anterior, las tareas de evangelización y pre-evangelización se presentaban como pasos anteriores a la catequesis. Sin embargo, en este documento se resalta el rol de la catequesis en el proceso de evangelización. “Sin embargo, hoy en día, la catequesis a menudo debe adoptar la forma de proclamación primaria del Evangelio porque muchos de los que se presentan para la catequesis no han experimentado aún la conversión a Jesucristo” (19D) Aludiendo al “contexto social, cultural y religioso”, el *DNC* amplía el campo de quienes necesitan ser evangelizados —aquellos que no han conocido a Cristo ni se han bautizado— para incluir a quienes sí han sido bautizados pero nunca han sido catequizados, están alienados de la Iglesia o se han alejado. Al nombrar específicamente a estos grupos, está aclarando el desafío pero también estableciendo la conversión de la persona y el mensaje de Jesús como la meta principal de la catequesis de iniciación y la catequesis continua. Este es pues un mensaje de discipulado.

La respuesta simple a la pregunta “¿Qué es lo que esperamos de la catequesis?” es “hacer discípulos”. Ver el discipulado como la meta de la catequesis significa que estamos viendo la catequesis como una práctica integral. Es un proceso que involucra a la persona en su totalidad: mente, corazón, manos y pies. Esto se describe claramente en las seis tareas de la catequesis (20). La meditación y la reflexión sobre las seis tareas conllevan a descubrir que la catequesis, como una acción eclesial, incluye y *superia* la simple programación basada en un alcance y secuencia didáctico o en temas doctrinales específicos, y se extiende hasta las acciones comunitarias de la justicia, la vida litúrgica, las experiencias en oración, el carácter moral, el testimonio y la vida en el mundo. En su vida conjunta, la comunidad de los fieles conforma y atrae discípulos.

Preguntas para reflexionar y comentar

- ¿Cómo definiría usted la evangelización?
- ¿Qué distinción encuentra entre la evangelización y la catequesis?
- Lea la sección “Directivas pastorales para la evangelización” (17E). Haga dos listas basadas en las siete directivas. En la primera lista, escriba las directivas que se practican más frecuentemente en su parroquia. En la segunda, escriba aquellas directivas que cree que se deben desarrollar mejor en su parroquia e incluya una sugerencia para la implementación de cada una.
- ¿Cómo describiría la diferencia entre los católicos alienados y los que se han alejado de la Iglesia?
- ¿Qué forma de acercamiento ha resultado ser la más efectiva en su

ministerio a los católicos alienados o alejados de la Iglesia?

- Con base en las seis tareas de la catequesis, nombre todas las actividades catequéticas que se desarrollan en su parroquia en la actualidad.

Parte 3: Esta es nuestra fe; esta es la fe de la Iglesia

No es ningún secreto que el tema de la identidad católica es de gran preocupación en este tiempo. Cuando escuchamos el apelativo “católico de cafetería”, entendemos bien que aplica a muchas personas. Muchos “Baby Boomers” y miembros de la “Generación X” y la “Generación del Milenio” no están seguros de lo que realmente significa ser “católico” en el mundo actual. Con esto en mente, el tercer capítulo del *Directorio Nacional para la Catequesis* muestra el camino y la manera de discernir el contenido auténtico de la catequesis católica romana. La primera parte del capítulo (numeral 24) utiliza la imagen de una sinfonía para describir los instrumentos normativos de la catequesis: La Sagrada Escritura, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el *Directorio General para la Catequesis* y el *Directorio Nacional para la Catequesis*. La música de la identidad católica y las notas que se escriben y se pasan a esta generación se derivan y toman su forma a partir de estos documentos.

La sinfonía de la fe

Como es lógico, la Sagrada Escritura es el instrumento principal de la sinfonía porque es la Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu

Santo. Esto sigue la antigua y consistente práctica de una metodología catequética que comenzó con la Iglesia primitiva y continúa en la actualidad. En la *Constitución Apostólica del Misal Romano* de 1969, el Papa Paulo VI le recordó a la Iglesia que la Sagrada Escritura es la fuente perpetua de vida espiritual, un instrumento de sumo valor para transmitir la doctrina cristiana y el centro de toda teología. Lo que diferencia a los católicos romanos de las otras tradiciones cristianas es la creencia en un “depósito de fe”, contenido tanto en la Sagrada Escritura como en la Sagrada Tradición. A través de todas las épocas, la tarea del Magisterio —el viviente oficio docente de la Iglesia, conformado por el Papa y los obispos, en comunión con él— es servir la Palabra de Dios e interpretar auténticamente lo que ha recibido. El desarrollo del *Catecismo de la Iglesia Católica* por el Papa Juan Pablo II es un ejemplo palpable de la labor del Magisterio. El Catecismo es un auténtico texto de referencia, así como una colección de verdades de la fe católica. El *Directorio Nacional para la Catequesis* asume que los catequistas usarán el Catecismo a menudo como fuente de reflexión y entendimiento de las creencias básicas de la Iglesia católica romana.

Criterios para la auténtica presentación del mensaje cristiano

La segunda parte del capítulo hace un listado de los criterios fundamentales para la presentación del mensaje cristiano. Estos constituyen los componentes de cualquier programa catequético individual o parroquial y los principios sobre los que los catequistas, comités educativos, líderes parroquiales y guías pastorales se pueden basar al juzgar y evaluar la calidad e integridad de los programas catequéticos y los procesos enfocados en adultos y niños. El capítulo cita y describe nueve criterios (25 A-I) que se pueden plantear como preguntas, así:

- ¿Nuestros programas y procesos ubican a Jesucristo como el centro de lo que decimos y hacemos?
- ¿Nos enfocamos en la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y en la manera como la Trinidad de relaciona con nosotros?
- ¿Nuestras enseñanzas y acciones ofrecen salvación y liberación a los pecadores y oprimidos?
- ¿Es la Iglesia la fuente y la meta de nuestros esfuerzos catequéticos?
- ¿Nos ocupamos de la naturaleza y el carácter histórico del pasado y el presente?
- ¿Ponemos atención y discernimos la relación entre el mensaje cristiano y la cultura actual? ¿De qué manera?
- ¿El currículo de la parroquia conserva el mensaje integral del Evangelio y respecta su intrínseca jerarquía de verdades?
- ¿Cómo comunicamos y respetamos el profundo valor de la dignidad de la persona humana?
- ¿Cómo aprenden el lenguaje común de la fe quienes reciben nuestros programas y procesos?

Preguntas para reflexionar y comentar

- Haga una lista de todas las características que, según su parecer, definen la identidad católica. Compare y contraste su lista con la de

un compañero o compañeros en un grupo pequeño.

- ¿Qué significa para usted el término “católico de cafetería”? ¿Cómo respondería a esa afirmación?
- ¿Cómo le sirve el estudio de la Sagrada Escritura para discernir el contenido de su fe?
- Lea los numerales 25 A-I y evalúe los puntos fuertes y las debilidades del programa catequético y los procesos que sigue su parroquia, a la luz de las preguntas anteriores.

Parte 4: Catequesis y metodología

Para recibir todo lo que este capítulo del *DNC* nos ofrece, no lo podemos tomar a pedacitos sino como un todo, que luego se puede desglosar. Aunque su título se refiere a la “Metodología”, en realidad no se centra en la catequesis de adultos o niños sino en el método de Dios o la manera como se ha revelado a la humanidad. Tal es el corazón de la catequesis. A mi manera de ver, los dos puntos más radicales que se presentan en el capítulo son:

- “La catequesis en cuanto comunicación de la revelación divina [...] Busca producir una conversión a Cristo [...] a una profesión de fe [...] a una genuina sumisión personal [...] a convertirse en discípulos [...] a discernir la vocación hacia la que Dios los está llamando” (pág. 104).
- “La comunicación de la fe en la catequesis [...] Puede acontecer por diversas vías que no siempre conocemos del todo” (pág. 107).

Este capítulo coloca la catequesis dentro de un contexto más amplio

que, si bien incluye estructuras catequéticas formales, no debe estar limitada a esas estructuras formales que se usan en las parroquia actuales.

Comunicación de la revelación divina

“Déjame que te explique —decía el Polonio de Hamlet—; hay método en mi locura”. Este dicho se lo he oído repetir a varias personas que se pueden considerar sabias y podría usarse para explicar la revelación de Dios de sí mismo. Por supuesto, no estoy diciendo que la revelación de Dios es locura ni nada parecido. Pero, en nuestra humanidad, a menudo tratamos de entender por qué el Dios todopoderoso y trascendente ha decidido revelarse en las tres Personas de la Trinidad (constantemente involucrándose en nuestra humanidad por medio de la Creación, el rostro humano de Jesús y el poder del Espíritu Santo, quien obra en nuestras vidas y nos invita a entrar en una relación más profunda con Dios por medio de los sucesos, experiencias y situaciones históricas que vivimos personalmente y en comunidad) y lo único que podemos hacer es describir sus acciones como incomprensibles. Todo método conduce a una meta. La meta de Dios es que gradualmente lleguemos a conocerlo y a conocer lo que la conversión y la salvación significan en el contexto de la comunidad de la Iglesia, la cual, bajo la guía del Espíritu Santo “continúa la propia metodología de Dios en una catequesis viviente” (pág. 103).

La diversidad de la catequesis

La catequesis viviente se expresa de varias maneras. Este capítulo

menciona dos procesos fundamentales que se emplean en los métodos catequéticos (págs. 107 y 108). El primero es el método inductivo que se genera a partir de las experiencias personales y, con la ayuda del Espíritu Santo, conduce a un entendimiento de Dios y de las enseñanzas de la Iglesia. El segundo es el método deductivo, el cual comienza con la proclamación de la fe como está expresada en las doctrinas y enseñanzas, y luego se aplica a las experiencias humanas particulares. Es importante resaltar la afirmación: “la síntesis deductiva tiene pleno valor solo cuando se completa el proceso inductivo” (pág. 107), porque sea cual sea el método que se use, la meta principal es la conversión de los individuos y las comunidades. Así, al observar los diversos elementos de la metodología humana, podemos identificar las maneras específicas en las que la catequesis se desarrolla y aplica tanto dentro de la estructura formal de la vida parroquial como fuera de ella.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Lea “Los elementos de la metodología humana” e identifique:
 - ¿Cuáles elementos han sido los más importantes en su recorrido de fe?
 - ¿Cuáles elementos se usan más y menos frecuentemente en el ámbito de su parroquia o escuela?
- Si usted es un catequista en un medio catequético formal, lea la información sobre los métodos deductivo e inductivo (págs. 107 y 108) e identifique:
 - ¿Cuál método le resulta más familiar?
 - ¿Cuál método se sigue en los libros u otros recursos que usa con

los adultos o los niños?

- Mencione y describa una ocasión en la que experimentó la comunicación de la revelación de Dios en un marco catequético diferente del formal.
- Mencione y describa una ocasión en la que experimentó la comunicación de la revelación de Dios dentro de un marco catequético formal.

Parte 5: La catequesis en una comunidad que rinde culto

La catequesis litúrgica fomenta un sentimiento más profundo del significado de la Liturgia y de los Sacramentos. ‘En otras palabras, la vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se fundamenta en un conocimiento serio del significado de los sacramentos. Y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental’. [CT 23] DNC, 33

Este capítulo es radical y visionario porque ofrece una nueva perspectiva sobre la manera de hacer la catequesis en general y la catequesis para los Sacramentos. Comienza mostrando la conexión entre la catequesis y la liturgia. Para ello, retoma los fundamentos de la Tradición cristiana primitiva, como cuando se desenterraron, pulen y exhiben tesoros perdidos u olvidados. Por supuesto, no estoy afirmando que la catequesis y la liturgia hayan estado extraviadas sino que, con el correr de los años, la conexión y relación de intimidad de la una con la otra sufrió una ruptura, la cual se hizo más evidente en situaciones locales calificadas como “disputas

territoriales”. Tal rompimiento causó más daño donde los individuos recibían instrucción sobre hechos, creencias e imágenes de la liturgia y los Sacramentos que parecían estar desconectados de las celebraciones. O, donde los hechos, creencias e imágenes de la liturgia y los Sacramentos se presentaban como algo mágico o aislado y totalmente ajeno a la experiencia de la conversión o la catequesis litúrgica.

Luego de presentar la relación entre la catequesis y la liturgia, el capítulo se enfoca en los principios generales de la catequesis sacramental, seguidos de una descripción del contenido necesario en todo currículo para cada uno de los Sacramentos. Dicho contenido resulta apropiado tanto para la preparación inmediata para los Sacramentos como para la catequesis continua.

Al leer los párrafos, el lector puede correr el peligro de pasar por alto el cambio de paradigma a menos que esté atento al significado y la ubicación estratégica del siguiente enunciado: “El catecumenado bautismal es la fuente de inspiración para toda la catequesis” (33.D). Así, el *DNC* usa el catecumenado bautismal como la normativa para presentar su visión de un proceso de iniciación que llama a los individuos —niños y adultos— a una conversión gradual y continua al formar parte de una asamblea de creyentes. Es una visión que apoya la catequesis sacramental y la preparación para una participación más profunda en la vida de la comunidad cristiana, la cual toma forma y se sostiene por la creencia común en el misterio y la relevancia del Misterio Pascual de Jesús. No es una visión que propone un planteamiento apologético y devocional de la instrucción sobre o para los Sacramentos. Lo que el enunciado y los párrafos siguientes hacen es cuestionar muchas de las maneras tradicionales de hacer la catequesis para y sobre la liturgia y los Sacramentos, tales como, hacer la catequesis sacramental sin nunca hacer bien los rituales, usar los símbolos y ritos primarios como el

fundamento para la catequesis o conectar la celebración de los Sacramentos a la conversión, el compromiso hacia la comunidad y la justicia social en el mundo.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Mencione y describa una ocasión en la que experimentó una conexión íntima entre la liturgia y la catequesis, por ejemplo, un momento en el que la celebración litúrgica le hizo entender mejor el misterio de Dios o una doctrina en particular de la fe.
- Lea los “Principios generales para la catequesis sacramental” (33B) y evalúe lo que sucede en su parroquia actual, así:
 - ¿Cuáles son las áreas fuertes de su parroquia?
 - ¿Qué áreas necesitan mejorar?
- Lea las entradas 3b.1-3 de la sección “La catequesis para los sacramentos en particular”, y evalúe cómo su parroquia suple esas necesidades.
- ¿Cuáles considera que serían las implicaciones de adoptar el principio: “El catecumenado bautismal es la fuente de inspiración para toda la catequesis”? (33.D)
 - ¿Qué quedaría igual en la catequesis sacramental?
 - ¿Qué cambiaría?

Parte 6: Formación moral en Cristo

La catequesis moral conlleva más que la proclamación y presentación de los principios y la práctica de la moralidad cristiana, ya que presenta la integración de los principios morales cristianos en la experiencia de vida del individuo y de la comunidad. Este testimonio moral debe demostrar siempre las consecuencias sociales del Evangelio. Directorio Nacional para la Catequesis, 42.

Este capítulo del *Directorio Nacional para la Catequesis* se refiere abiertamente a la necesidad de ser consecuentes en nuestra conducta con los valores del Evangelio y las enseñanzas del catolicismo romano. Enfatiza la meta principal de toda actividad catequética como la preparación y formación de individuos y comunidades que testifican activamente en el mundo con sus vidas transformadas por Cristo. El capítulo parte de la presencia de la imagen de Dios en cada ser humano y se extiende hasta las amenazas a la dignidad de cada individuo en una sociedad en la que “la libertad individual se convierte en lo absoluto y en la fuente de los restantes valores” (41, B). Esta realidad puede conllevar a la pérdida del sentido de la existencia de Dios y a mermar la capacidad de tomar decisiones morales basadas en el principio de fe de que todos somos hijos del mismo Dios y Creador y responsables los unos por los otros tanto en las comunidades locales como en la comunidad global. Inicialmente, el capítulo se refiere al individuo, pero luego se centra en:

Un proceso de formación moral

El tema de la formación moral ni es simple ni es unidimensional. Aquí se presenta como un proceso constante y permanente de transformación y rendición a la voluntad de Dios, que incluye el don

de la gracia dada por Dios y la práctica de la virtud tanto en los individuos como en las comunidades. Es, en otras palabras, un proceso de conversión. La presentación de la formación de la conciencia moral es clave en el capítulo porque plantea la dinámica entre la formación y la información e incorpora la iluminación de la Palabra de Dios, la influencia de los factores humanos y el papel del Magisterio de la Iglesia (42, C). Presenta además una descripción clara de lo que es el pecado (D) y nombra veinte características integrales de la catequesis moral (E) que aclaran la creencia limitada de que las únicas enseñanzas necesarias para la formación moral y el desarrollo de la conciencia son los Diez Mandamientos, los Preceptos de la Iglesia y las Bienaventuranzas. Sin embargo, se pueden encontrar pautas para el contenido catequético sobre los Diez Mandamientos y las Bienaventuranzas hacia el final del capítulo (ver aparte 45, A-1).

Un esfuerzo a nivel social

Aunque el término actual “villa global” no se usa en el capítulo, es aconsejable leer la sección que se refiere a la comunidad humana (43, A-D) con esa visión, porque resalta el hecho de que la moralidad cristiana o la vida en Cristo tiene como misión la justicia social, la cual motiva a los individuos y las comunidades del mundo a trabajar en pro de la justicia y poner en práctica los siete temas de la Enseñanza Social Católica (43, C). La sección sobre el pecado social (43, D) es de suma importancia. El concepto de pecado social es como “el recién llegado”. A menudo resulta difícil ver el pecado social y la injusticia en las estructuras e instituciones de las que formamos parte. Generalmente los vemos más fácilmente en situaciones extremas donde las estructuras o sistemas permiten la

explotación u opresión de sus víctimas impotentes o en situaciones proféticas que nos llevan a romper el silencio y abogar por una solución. Cualquiera que sea el caso, el *DNC* hace recaer la responsabilidad nuevamente en los individuos.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Lea la sección “Algunos retos a la dignidad de la persona humana” (41, B) e identifique:
 - ¿Cuáles de esos retos son palpables en su comunidad?
 - ¿Cuál reto es para usted el más importante?
 - ¿Cómo ofrece su parroquia catequesis sobre los siete puntos que se mencionan al final de la sección?
- Lea toda la sección “Catequesis acerca del Decálogo”, incluyendo “El Decálogo en el espíritu de las Bienaventuranzas”, e identifique las maneras en las que puede incluir informalmente estas enseñanzas en sus sesiones.
- Mencione y describa una ocasión en la que experimentó una conversión moral (cuando tomó la decisión de abandonar una costumbre y adaptar una nueva más acorde con las enseñanzas del Evangelio).
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de pecado moral en la sociedad actual? Identifique una manera en que usted y otros pueden erradicarlos.

Parte 7: Catequizar al pueblo de Dios en marcos diversos

Este capítulo provee una visión enriquecedora y una vasta información para que los miembros de las diócesis, el personal de la parroquia y los comités de formación en la fe reflexionen mientras desarrollan estructuras catequéticas, estrategias y programas locales. Se presentan diversos ámbitos que incluyen el aprestamiento y los ciclos de desarrollo humano, desde la vejez hasta la infancia y la niñez. Cobija a las personas con discapacidades y en situaciones especiales, y una amplia variedad de grupos desde los profesionales hasta los menos favorecidos en la esfera socioeconómica. Incluye además, los retos crecientes de la catequesis en la era actual en relación con los ámbitos ecuménicos e interreligiosos.

El principio organizativo

A medida que avanza en el capítulo, tenga en cuenta que representa un cambio paradigmático: una nueva forma de ver la actividad catequética. Si se asume con seriedad, esta nueva forma cambiará la visión, el énfasis, las estructuras y también las prioridades de presupuesto para las actividades catequéticas de las diócesis o parroquias. Una de las afirmaciones más contundentes del capítulo es: “La catequesis para adultos debe ser ‘el *principio organizador* que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular [...] Ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad’” (48A). Y es muy significativa porque proviene del *Directorio General para la Catequesis* (275) de la Iglesia en los Estados Unidos, en donde el principio organizador siempre ha sido la catequesis para niños. Aunque

el desarrollo y la promoción de la fe en los adultos, especialmente de los padres y cuidadores, siempre se ha considerado como esencial en el proceso de formación de la fe de los infantes y niños, el concepto de la catequesis de adultos como el fundamento y origen es completamente nuevo. Si la catequesis de adultos se sigue conectando con los infantes y los niños, las parroquias corren el riesgo de que los adultos se queden sin catequizar en aquellas áreas de sus vidas que están listas para la conversión y la catequesis. Dentro de esas áreas se pueden mencionar: la espiritualidad adulta, la conciencia moral informada, el conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia y la capacidad de testificar sobre esas enseñanzas en el mundo. ¿Cuántos adultos católicos salen en busca de algo nuevo porque no están seguros de lo que creen, no ven sus necesidades espirituales satisfechas o se dejan evangelizar por amigos, vecinos o colegas que sí testifican fielmente de su tradición?

Involucrar a la persona

El capítulo amplía la visión de la catequesis y la presenta como una actividad multidimensional al explicar que son todas las actividades —la liturgia, el ministerio pastoral y la enseñanza— las que conducen a la persona a la fe. También resalta cuán importante resulta que, quienes se encargan de desarrollar una visión o planificar las estrategias o programas, involucren a las personas que van a ser catequizadas en el proceso y conozcan sus necesidades. Al hacerlo, descubrirán que “la catequesis de adultos requiere un enfoque de gran amplitud, multifacético y coordinado, y una variedad de actividades de aprendizaje...” (48A.4). Esto incluye la necesidad de hacer partícipes de la planificación y evaluación de necesidades a los grupos que se mencionan más adelante: los jóvenes adultos, los adolescentes, los niños, las familias, las personas con discapacidades y las personas en

situaciones especiales, juntamente con quienes trabajan en ámbitos ecuménicos e interreligiosos.

Conclusión

El lector podría decir: “Ya hemos tratado eso y no ha dado resultado” o “Ya lo hicimos sin muy buenos resultados”. Pero habría entonces que preguntarle: “Cuando trataron, ¿qué principio organizativo usaron?” “¿Estaban buscando un cambio paradigmático?” ¿Añadieron algo nuevo o hicieron cambios?”.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Si usted es uno de los que diría “Ya hemos tratado eso y no ha dado resultado” o “Ya lo hicimos sin muy buenos resultados”, ¿cómo respondería las preguntas anteriores?
- Haga una lista de tres columnas de los grupos que se mencionan en este capítulo. Escriba el grupo en la primera columna (por ejemplo: adultos jóvenes, personas de la tercera edad, personas en situaciones especiales, etc.). En la segunda columna, escriba cómo participan estos grupos en la planificación y evaluación de necesidades. En la tercera columna, escriba las actividades catequéticas que su parroquia ofrece para cada grupo. Comente las implicaciones de los espacios en blanco de su lista.
- Comente o reflexione sobre la importancia del diálogo ecuménico e interreligioso en la comunidad católica romana de la actualidad. Lea la sección 51 del capítulo y elija tres enunciados relevantes a su

situación local. Comente los resultados en un grupo pequeño.

Parte 8: Los que catequizan

Desde el principio de este capítulo se hace énfasis en que la catequesis es la responsabilidad de toda la comunidad, desde los obispos y sacerdotes hasta las mujeres y hombres en la vida consagrada, desde las familias hasta los líderes catequéticos y los catequistas, desde los jóvenes y ministros de la juventud y para la universidad hasta los directores de las escuelas católicas, los profesores de religión y docentes. El *DNC* describe claramente las tareas y responsabilidades de cada uno de estos “catequistas”. Tenga en cuenta que cada parroquia o diócesis tiene características especiales: algunas son rurales y otras urbanas; algunas son adineradas y otras no; algunas cuentan con un amplio personal y otras con uno reducido; algunas están integradas por grupos étnicos y culturas diversas y otras son más uniformes; algunas tienen escuelas católicas y otras no las tienen. Cuando una comunidad cuenta con escuelas católicas y programas de educación religiosa, ya sea a nivel de diócesis o parroquial, estos organismos pueden trabajar conjunta o separadamente. Desde esta perspectiva es que los líderes y comités catequéticos deben leer la sección sobre las “Diferentes funciones de las personas que catequizan” y preguntarse: “¿Encaja esto en nuestra realidad?” Si no lo hace, “¿en quién recae esta función o responsabilidad? ¿Debemos reevaluar nuestra situación y hacer los cambios necesarios?”. En la labor de adaptar este documento a su situación actual, también es importante tener en cuenta que, con los años, las tareas y responsabilidades pueden haberse confundido o quizás nunca se definieron. Esto podría ser un motivo de fricción, especialmente a un nivel parroquial.

El ministerio de la catequesis se alcanza de diferentes maneras. Entre

más conozcamos y apliquemos el modelo de iniciación como la inspiración para la catequesis, más atraeremos a otros hacia la misión catequética —no solamente como conferencistas invitados a una sesión familiar, de niños, de jóvenes o de adultos, sino como ministros de la catequesis en su ámbito particular—. Aunque la sección “Otras personas que catequizan” (54B.10) podría parecer el enunciado de un pie de página o el “abarca-todo” de lo que quedó por mencionar, es realmente un párrafo visionario. Ya verá cómo va a florecer el tema en el nuevo *DNC*, cuando este se escriba, así como la catequesis de adultos floreció del anterior *Diccionario*.

La “Preparación y formación permanente de catequistas” (55) es tal vez la parte más importante de este capítulo, ya que hace un llamado al discernimiento y la formación inicial y permanente de los catequistas. El discernimiento es un componente de la catequesis que a menudo se malinterpreta o descarta de los procesos parroquiales. Muchas veces las personas que se ofrecen como voluntarias no están preparadas para el ministerio pero se las acepta porque no hay nadie más. Así, es necesario ejercer discernimiento al decidir a quién se le permite ministrar. Muchas parroquias ya han puesto en marcha programas específicos con tal fin, por medio de los cuales los creyentes se reúnen para orar, reflexionar y evaluar los dones y talentos, así como las necesidades de la parroquia, y determinar las áreas de servicio. También es importante el tema de la formación catequética. La mayoría de las ediciones catequéticas y páginas web de las compañías editoriales tienen a su disposición una gran fuente de contenido práctico para la formación de los catequistas. Asimismo, los materiales didácticos disponibles en el mercado ofrecen capacitación de gran calidad. Los catequistas deben tener la oportunidad de formar su propia comunidad de fe y de crecer en su propio caminar y conocimiento de la fe. Mire la pluralidad de

objetivos que se presentan en el artículo 55. Para mantener la visión del capítulo, es necesario que los líderes catequéticos sean creativos y perseveren en su propia formación, aunque no sea una tarea fácil en un mundo tan lleno de actividades como el actual.

Preguntas para reflexionar y comentar

- ¿Qué tan consciente es su comunidad de que la catequesis es una responsabilidad de todos? ¿Hay alguna manera de sensibilizar a los individuos sobre su papel en la catequesis?
- Lea la sección sobre las “Diferentes funciones de las personas que catequizan” y pregúntese: “¿Encaja esto en nuestra realidad?” Si no lo hace, “¿en quién recae esta función o responsabilidad? ¿Debemos reevaluar nuestra situación y hacer los cambios necesarios? ¿Qué tipo de cambios?”.
- Lea el artículo 55 y comente cuáles son las áreas más fuertes y cuáles necesitan desarrollarse mejor en su situación local. ¿Cuáles serían algunas de las formas creativas de proveer formación catequética continua en su ámbito local?

Parte 9: Organización del ministerio catequético

Si el *Directorio Nacional para la Catequesis* se hubiera escrito con títulos populares, este capítulo se llamaría “Poner los asuntos en orden” o “Veamos el todo y sus partes”. Y si tuviera que elegir entre los dos títulos, me inclinaría por el segundo porque alude a un acercamiento sistemático e integral a la organización del ministerio catequético en

los niveles parroquiales y de diócesis, que es lo que creo que el capítulo enfatiza. Además refleja el sentido profético del capítulo, mucho más que el primer título o el título real, el cual posee un acercamiento más organizativo que “pone las cosas en orden”. Esto se puede percibir por la sinopsis de estructuras parroquiales, diocesanas y universales, y los grupos y tipos de catequesis que se mencionan. Aunque la vasta información puede resultar abrumadora y dejar al líder catequético parroquial preguntándose: “¿Cómo podré lograr todo esto alguna vez?”, el capítulo deja en claro que esta no es la tarea de una sola persona sino de una comunidad de creyentes y líderes parroquiales comprometidos.

El plan parroquial

Uno de los puntos más significativos de este capítulo es el llamado al desarrollo de un plan catequético:

“Al igual que la diócesis, cada parroquia necesita desarrollar **un plan catequético coherente** que integre los diversos componentes del programa y proporcione oportunidades para que todos los fieles oigan el mensaje del Evangelio, lo celebren en oración y en la liturgia y lo vivan en su vida diaria. Dicho plan debe reflejar la prioridad de la catequesis de adultos, tomar en cuenta las necesidades de todo los integrantes de la parroquia y proporcionar modificaciones especiales para grupos culturales, raciales y étnicos, para personas con discapacidades, los desamparados y aquellos que no pueden representar sus propios derechos e intereses”. (60A)

La idea de desarrollar un plan parroquial amplía la noción de la

catequesis aplicada principalmente a los programas de educación religiosa escolar o de la parroquia y a unas pocas sesiones de adultos, para incluir un alcance mucho mayor del que hasta el momento se había considerado como suficiente.

Estructuras y necesidades

Tanto los principios organizativos como la planificación (58) requieren de un análisis de la situación actual de las parroquias y diócesis, y un plan basado en ese análisis y la evaluación de necesidades. El último principio, en particular, expone la realidad de que las estructuras catequéticas cobran vida a partir de las necesidades de la comunidad y que deben cambiar a medida que esas necesidades cambian para poder alcanzar las metas catequéticas. El grupo de planificación debe poner atención a la composición de la parroquia tanto en el presente como en el futuro inmediato y determinar el tipo de estructuras que se necesitan para satisfacer las necesidades. Tales estructuras deben cobijar el contenido y la programación y también los métodos y formas de comunicación acordes con la sociedad actual. La catequesis de adultos ha sido hasta ahora una constante en el documento. Así, esta área necesita inventiva y la administración de opciones viables. La creación de un plan y la organización de un ministerio catequético en una diócesis o parroquia incluyen y afectan al personal y las finanzas. El *DNC* enfatiza la importancia de la cooperación mutua, el discernimiento y “una distribución equitativa de servicios, recursos y oportunidades”. (58)

Preguntas para reflexionar y comentar

- Lea los “Principios generales y orientación” (58) y comente los

siguientes puntos:

- ¿Por qué es importante un plan pastoral en una parroquia o diócesis?
- ¿Cómo apoya y muestra respeto por la familia su parroquia o diócesis?
- ¿Qué significa para usted la afirmación: “La responsabilidad por la catequesis es compartida por cada miembro de la Iglesia”?
- En la actualidad, ¿cómo comunica su parroquia o diócesis los principios y metas de la catequesis?
- ¿Qué piensa de compartir sus servicios, recursos y oportunidades con otra parroquia o diócesis?
- ¿Están basadas en las necesidades de los miembros las actuales estructuras de su parroquia o diócesis?
- Lea las secciones 61A y B y determine las áreas que competen a su parroquia o diócesis. Haga dos listas. En la primera lista, escriba esas áreas según su orden de importancia. En la segunda lista, clasifíquelas con base en la cantidad de tiempo, dinero y recursos humanos que se dedican a cada una. Comente las discrepancias y cómo podrían afectar la planificación y organización en un futuro.

Parte 10: Recursos para la catequesis

“¿Cómo?” es quizás la pregunta que los catequistas se hacen más

frecuentemente: “¿Cómo puedo presentar el mensaje de la catequesis? ¿Cómo puedo estar seguro de que lo que estoy enseñando se corresponde fielmente con las enseñanzas de la Iglesia? ¿Cómo puedo estar seguro de que este texto o ese libro o programa me servirá para transmitir adecuadamente el mensaje?”. El último capítulo del *Directorio Nacional para la Catequesis* responde ampliamente a estas preguntas y presenta los “principios, lineamientos y criterios para aquellos que desarrollan y producen recursos catequéticos, como también para aquellos que están a cargo de seleccionarlos, evaluarlos y usarlos en diferentes ambientes catequísticos” (66). Pero, como en los demás casos, señala al catequista en sí como el principal recurso de la catequesis: “Ningún material, recurso o herramienta catequístico, por excelente que sea, puede reemplazar al catequista” (66). Y, para complementar esta afirmación, hace referencia a lo largo del capítulo a la importancia de la capacitación y formación de calidad. Resalta además, la Sagrada Escritura como la fuente preeminente (67A), el *Catecismo de la Iglesia Católica* como el “recurso básico” (67B) y los catecismos locales como recursos creados por las conferencias locales de obispos con base en el *Catecismo* y adaptados a las culturas y metodologías particulares. El *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos*, que se publicó recientemente, es una respuesta a esta parte el *Directorio*.

La sección sobre “Libros de texto catequéticos” (68A) presenta dieciocho criterios diferentes que deben seguir estos materiales, tanto para los adultos como para los niños, los cuales van desde “presentar el mensaje auténtico de Cristo y su Iglesia” hasta “recurrir al intelecto, las emociones, la imaginación y la creatividad de los alumnos”. También se incluyen en esta sección los elementos esenciales para promover la conversión y las adaptaciones culturales. El capítulo hace énfasis en la importancia de la evaluación del progreso tanto de los alumnos (68A) como de los materiales catequéticos en general (70B).

Aunque la sección de “Preparación y evaluación de los materiales catequísticos” (70) está dirigida principalmente a los editores y personal de las diócesis, explica al lector los criterios que se deben respetar en el desarrollo y presentación de esos materiales y responde a las preguntas de “¿Cómo...?” que se plantearon anteriormente.

En este capítulo hay también una enriquecedora sección sobre la “Tecnología de comunicaciones y catequesis” (69), reflejando así su calidad actual. Así, no resultaría descabellado predecir que el próximo *Directorio* va a presentar más de una sección al respecto, para reflejar la adaptación a los cambios tecnológicos y prestar importancia a la manera como la información se disemina y recibe. Esta sección hace énfasis en los aspectos positivos y negativos de tal desarrollo, anima a su utilización (69A) e indica la necesidad de la capacitación tecnológica (69B.3) y de la instrucción acerca de los medios de comunicación (69C), como una manera de ayudar a los creyentes a desarrollar sus habilidades críticas y discernir los mensajes que se les presentan.

Preguntas para reflexionar y comentar

- Lea las pautas para la catequesis basada en la Sagrada Escritura (67). Reflexione o comente sobre la manera como las estructuras catequéticas actuales de su parroquia (las homilías, el repertorio musical, los grupos bíblicos y los grupos catequéticos) reflejan esas pautas.
- Haga una lista de los elementos que considera más importantes al elegir un texto o programa catequético. Compare su lista con los

dieciocho puntos de la sección 68A.

- Lea la sección de “Tecnología de comunicaciones y catequesis” (69) y comente los siguientes puntos:
 - ¿Cómo puede utilizar los medios de comunicación más eficientemente en sus programas catequéticos?
 - ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas del uso de los recursos electrónicos y medios de comunicación computarizados como instrumentos catequéticos?
 - ¿Cómo puede utilizar más eficientemente su parroquia los medios de comunicación para hacer catequesis?